

Trigésimo Tercer Domingo del TO B2024

El próximo domingo será el último domingo del año eclesial. Cuando llegamos a este momento del año, las lecturas de la Misa nos recuerdan la fragilidad de nuestro mundo y la realidad del mundo a venir. Nos invitan a mirar el objetivo de nuestra vida y a preguntarnos: “¿Qué es mi vida? ¿Hacia dónde me dirijo?” “¿Cómo me estoy preparando para el mundo a venir?”. Estas preguntas se hacen en el contexto de una creencia pululara que afirma que el mundo existe hoy como ha existido ayer y probablemente existirá en el futuro. Esta creencia se basa en la experiencia empírica de que la historia es un ciclo de eventos. Por ejemplo, somos hijos de nuestros padres, quienes, a su vez, son hijos de sus propios padres que son nuestros abuelos. Nuestros abuelos son hijos de sus propios padres que son nuestros bisabuelos, y así sucesivamente.

Tal observación nos da la impresión de estar inmersos en un ciclo perpetuo de nacimiento y muerte que caracteriza nuestro árbol genealógico, desde nuestros padres hasta nuestros abuelos y bisabuelos. Incluso cuando la gente se casa, todos mantienen la esperanza de convertirse en padres, grandes padres y bisabuelos. Todo esto da la impresión de que el mundo es eterno, que como fue en el pasado, así será en el futuro.

Sin embargo, la verdad es que el mundo llegará un día a su fin. ¿Cómo lo sabemos? Tenemos hoy dos testigos de la Escritura. El primer testigo es el profeta Daniel. Unos 165 años antes de Jesús, Daniel recibió una revelación en la que se le mostraron los acontecimientos del fin de los tiempos. Aparecerá San Miguel, el arcángel que se opone a todo mal y al poder de Satanás. Ese tiempo será un tiempo de gran angustia, cuando el ángel de Dios destruirá el mundo dominado por el mal.

Sin embargo, aquellos que sean fieles a Dios y cuyo nombre esté escrito en el libro de la vida serán preservados. Incluso los que murieron hace mucho tiempo se levantarán del polvo y vivirán para siempre. Ese tiempo será también un tiempo de retribución de los justos que brillarán en la presencia de Dios como las estrellas, mientras que los malvados sufrirán horror y desgracia eterna.

Lo que Daniel vio a lo lejos en un sueño fue confirmado por nuestro Señor Jesús. Con imágenes apocalípticas nuestro Señor describe las manifestaciones que acompañarán su regreso y sancionarán el fin del mundo. Habrá tribulación y temblores en el cielo y en la tierra. Habrá confusión en todo el mundo cuando el sol se oscurecerá, las estrellas caerán y la luna no dará su luz.

Sin embargo, estas señales no deben tomarse al pie de la letra por la sencilla razón de que Cristo regreso no puede predecirse según las leyes humanas como lo hacemos con la física del universo. Es ante todo un acontecimiento espiritual que trascenderá la historia humana y sus leyes. Nadie sabe el tiempo ni la hora de su ocurrencia. Vemos claramente que hay aquí algunas cosas cuyo conocimiento nuestro Señor ha dejado en manos de su Padre únicamente.

Por eso, quienes se preocupan de trabajar en fechas y horarios sobre la segunda venida de nuestro Señor están equivocados. También es cierto que nuestro Señor volverá como lo ha prometido, porque aunque el cielo y la tierra puedan pasar, sus palabras no pasarán. Sin embargo, sería un error utilizar las imágenes apocalípticas que describen su regreso para obligar a la gente a vivir con el temor del juicio de Dios al final de los tiempos. El temor a que el fin del mundo esté cerca nunca ha convencido a nadie a abandonar el pecado y seguir el estilo de vida cristiano. La verdadera fe en Dios no nace del miedo, sino del amor.

Lo que estas imágenes apocalípticas pretenden decirnos es únicamente que el retorno de Cristo será un acontecimiento importante que determinará el destino de todo el universo. Además, cuando hablamos del fin del mundo basándonos en la concepción del tiempo que tenemos hoy, pensamos inmediatamente en el fin absoluto del mundo, después del cual no puede haber nada más que la eternidad. Pero la Biblia razona con categorías relativas e históricas más que con categorías absolutas.

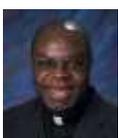
Por eso, cuando la Biblia habla del fin del mundo, se refiere muy a menudo al mundo concreto, al que existe de hecho para un determinado grupo de personas, es decir, su mundo. Se trata, en suma, del fin de un mundo no del fin del mundo en general. Es cierto que nuestro Señor dice: «No pasará esta generación hasta que todo esto suceda». ¿Se equivoca? No, fue el mundo que sus oyentes conocían que pasó, el mundo judío. El fin de la humanidad se produjo trágicamente con la destrucción de Jerusalén en el año 70 d. C.

Cuando, en el año 410, los vándalos saquearon Roma, muchas grandes personalidades de la época pensaron que se trataba del fin del mundo. No estaban tan equivocados: un mundo sí se acabó, el creado por Roma con su imperio. Cuando con la destrucción de las torres gemelas el 11 de septiembre de 2001, algunas personas hablaban del fin del mundo no se equivocaron: aquel día se detuvo un mundo.

Estas observaciones nos abren los ojos a otra dimensión del retorno de Cristo, es decir, su venida diaria a nosotros en las circunstancias ordinarias de la vida. Debemos aprender a reconocer a nuestro Señor cuando viene a nosotros en los hambrientos, los pobres y los necesitados. No olvidemos que cuando la gente se ama, cuando se dicen la verdad y no mienten, cuando se esfuerzan por trabajar en unidad y con respeto mutuo, nuestro Señor está presente en medio de ellas.

Debemos aprender de la higuera una lección: cuando sus hojas cambian, es señal de que está por llegar una nueva estación. Nuestro Señor nos invita a estar alerta y preparados. Él volverá, aunque muchos no lo tomen en serio. Tenemos que estar en un estado de preparación y de disponibilidad para encontrarnos con el Señor con la conciencia tranquila. Oremos a Dios para que nos ayude a preparar nuestro corazón cada día para la segunda venida de Cristo. Pidámosle que nos dé valor y perseverancia en el sufrimiento soportado por causa de nuestra fe.

Daniel 12: 1-3; Hebreos 10: 11-14, 18; Marcos 13: 24-32



Fecha de la Homilía: el 17 de Noviembre, 2024
© 2024 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: www.mbala.org

El nombre de Documento: 20241117homilia.pdf